

Nueva Zelanda: por encima de la cuota

Rowan Saker

El gobierno de Nueva Zelanda acepta a los refugiados con discapacidad y ha creado estructuras y asociaciones para facilitar su participación en sociedad.

El compromiso de Nueva Zelanda para garantizar que los refugiados con discapacidad no sean excluidos de la cuota de reasentamiento de refugiados del país viene de antiguo. Al aceptar a refugiados asiáticos procedentes de Uganda en 1973, el Primer Ministro laborista Norman Kirk insistió en que la entrada de refugiados a Nueva Zelanda incluiría una gran proporción de casos de "minusválidos" (los términos han cambiado desde entonces). El periódico de la capital, Evening Post, reprodujo el comunicado de Kirk y escribió: "Nueva Zelanda no debería decir que sólo quiere las manzanas más sanas". Él [Kirk] estaba seguro de que la mayoría de los neozelandeses estarían de acuerdo en que eran estas personas las más necesitadas de ayuda".

Incluso por aquella época resultaba evidente que las heridas y las enfermedades eran con demasiada frecuencia consecuencia de los desahucios y las huidas y que la compasión no debía limitarse a proporcionar refugio sólo a los jóvenes sin discapacidad. Nueva Zelanda siguió aceptando durante las siguientes décadas a los refugiados considerados más difíciles de asentar por su salud y otros motivos y, a día de hoy, los refugiados con necesidades especiales, quienes por cualquier razón (incluidas razones médicas) se consideran difíciles de asentar, siguen siendo aceptados como parte de la cuota anual de refugiados en Nueva Zelanda.

Cuotas y compromisos

Nueva Zelanda forma parte de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y de su Protocolo de 1967. Más de 30.000 han llegado desde 1944, cuando a los refugiados se les distinguía, en primer lugar, de otros inmigrantes en las estadísticas oficiales. El Gobierno formalizó en 1987 su compromiso de fijar una cuota de refugiados (entre los que se incluía a personas de cada una de las categorías calificadas como vulnerables por ACNUR) cuando estableció una cuota anual de 800 refugiados.

La cuota actual es de 750 y se divide en tres subcategorías: mujeres en situación de riesgo (mínimo 75 plazas), protección prioritaria de ACNUR (600 plazas, 300 de las cuales se emplean

para reunificación familiar y 35 para casos de emergencia) y personas con necesidad de cuidados médicos o con discapacidad. Para este último grupo se dispone de un máximo de 75 plazas.

La subcategoría de "personas con necesidad de cuidados médicos o con discapacidad" ha sido diseñada para alojar a refugiados con discapacidad médica, física o social: factores que normalmente les dejarían fuera de los criterios de aceptación habituales de los países de reasentamiento. Los candidatos que se encuentran en esta categoría generalmente tienen una condición médica que no puede ser tratada en el país de refugio y consideran que el reasentamiento en Nueva Zelanda salvará sus vidas o mejorará su condición médica y su bienestar. Se solicita asesoramiento en los casos médicos acerca de la disponibilidad de tratamientos adecuados en Nueva Zelanda. Las observaciones de estas fuentes se tienen en consideración en la toma de la decisión.

En los casos en que existe una afección física o psicológica aparente, ACNUR proporciona informes médicos completos para que las autoridades sanitarias de Nueva Zelanda las evalúen. La completa revelación de la afección y sus efectos resulta esencial a efectos de organización, además de facilitar un proceso de alerta eficaz para que las autoridades sanitarias puedan garantizar que tienen tiempo, por un lado, de planificar un tratamiento apropiado y necesario y, por otro, de ayudar a aquellos refugiados que llegan a Nueva Zelanda, garantizando al mismo tiempo la no saturación del relativamente pequeño (en términos mundiales) sistema sanitario público neozelandés.

Así como sucede con la categoría de "mujeres en situación de riesgo", la de "personas con necesidades médicas o con discapacidad" representa alrededor del 10% de la cuota anual. Las cifras en cada categoría han variado a lo largo de los años dependiendo de la tasa de referencia y aceptación de los refugiados en las otras categorías. Si ACNUR no remite suficientes casos a Nueva Zelanda para una categoría en concreto, las cifras en otros grupos, como el de protección o la reunificación familiar, pueden incrementarse.

La política de refugiados de Nueva Zelanda pretende garantizar que su cuota sigue estando destinada a los refugiados que más necesitan ser reasentados, equilibrándola con su capacidad para ofrecer unos buenos resultados en el reasentamiento de las personas aceptadas en el programa. El balance entre cumplir estos compromisos y la capacidad de Nueva Zelanda para acoger y abastecer a numerosas personas que inevitablemente necesitarán un grado importante de asistencia sanitaria, educativa y de bienestar en sus primeros años es bueno y ha requerido desarrollar soluciones duraderas para poder ofrecer una respuesta efectiva.

Estrategia y estructura

El marco constitucional de Nueva Zelanda concede gran importancia al respeto de las diferencias culturales, étnicas, raciales y religiosas, así como al derecho a participar en la sociedad en igualdad de condiciones. Los derechos de los refugiados reasentados están protegidos por el derecho neozelandés que abarca todas las formas de discriminación y racismo y defiende los derechos de las personas y la libertad de expresión, de credo y de opinión política. En 1994 se estableció un Comisionado de Salud y Discapacidad. Otras asociaciones como la Comisión de Derechos Humanos, la Oficina del Mediador en Relaciones Interraciales, los consejos de refugiados y las asociaciones constituidas también apoyan los derechos y los intereses de los refugiados reasentados. Cada vez más, los consejos locales designan a coordinadores de cada comunidad étnica para facilitar la comprensión de la diversidad de etnias y razas, así como para proporcionar asistencia y apoyo a las comunidades étnicas en diversas cuestiones.

La Estrategia de Asentamiento en Nueva Zelanda (NZSS, por sus siglas en inglés) fue lanzada en 2004 (y revisada en 2007) para ofrecer una estructura integrada centrada en el apoyo proactivo a migrantes, refugiados y sus familias para establecerse en nueva Zelanda. Esta estrategia ofrece las bases para un enfoque "integral del Gobierno" que apoye los buenos resultados del reasentamiento. El Plan de Acción Nacional para los Asentamientos (SNAP, por sus siglas en inglés) de 2007, establece las acciones que deben llevarse a cabo a nivel nacional, junto con un abanico de iniciativas entre las que se incluyen la financiación de los reasentamientos de los refugiados,

evaluación de su cualificación, enseñanza de la lengua inglesa en las escuelas para niños y adultos, asesoramiento profesional y apoyo para quienes buscan trabajo y el desarrollo de una red nacional de servicios informativos para los asentamientos. En Auckland y Wellington también se han puesto en marcha estrategias y planes regionales para apoyar la receptividad de las actividades de asentamiento en estas regiones.

Apoyo al Asentamiento Nueva Zelanda (Settlement Support New Zealand, SSNZ, por sus siglas en inglés) es una red nacional de asentamientos creada para dirigir a los recién llegados y sus familias hacia los servicios que pueden necesitar durante sus primeros años en Nueva Zelanda y se distribuye en 18 zonas a lo largo del país. Esto supone un enfoque colaborativo que implica al gobierno central (a través del Ministerio de Trabajo), a las autoridades locales y a las ONG de cada zona. La iniciativa se ocupa principalmente de mejorar la prestación en asesoramiento e información sobre los asentamientos a nivel local, así como de mejorar el grado de receptividad de los servicios locales respecto a las necesidades de los recién llegados. Servicios para refugiados de Aotearoa Nueva Zelanda (Refugee Services Aotearoa New Zealand) es la principal ONG creada para el reasentamiento de los refugiados y les ofrece servicios de gestión de casos, trabajo social y apoyo por parte de voluntarios con formación específica. Una vez los refugiados han pasado por este servicio pueden acceder a la punto de contacto local de SSNZ donde serán remitidos a los servicios pertinentes.

La política sobre refugiados de Nueva Zelanda ha evolucionado con el paso del tiempo en respuesta a los cambios en las circunstancias y necesidades globales. El gobierno de Nueva Zelanda ha demostrado un compromiso continuado con destinar una proporción de su cuota a los refugiados que pueden beneficiarse de manera significativa de la ayuda médica o a la discapacidad disponible en Nueva Zelanda.

Rowan Saker (Rowan.Saker@dol.govt.nz) es asesor superior de comunicación externa del Ministerio de Trabajo de Nueva Zelanda.

Compromiso precoz

Celia Brandon y Candy Smith

Nueva Zelanda acoge a refugiados con discapacidad pero ¿cuánto se les ayuda tras su llegada?

El Gobierno de Nueva Zelanda selecciona cada año 750 refugiados para su reasentamiento. Los servicios de evaluación y apoyo para los casos de discapacidad de entre estos 750 han mejorado a lo largo de los últimos años gracias a una fuerte lucha por parte de Refugee Services (la principal agencia que ayuda a los refugiados a asentarse en sus nuevas comunidades) y otras agencias especializadas como CCS Disability Action. Parte de los refugiados pasan seis semanas de orientación, investigación y evaluación en el Centro de Recepción de Refugiados de Mangere, en Auckland, antes de su reasentamiento por todo el país. Los refugiados con discapacidad que llegaban a Nueva Zelanda no recibían ayuda especializada hasta que se les había alojado en una comunidad (en un plazo de seis meses o más) antes de 2006. La introducción de un proceso de evaluación en el punto de llegada ha supuesto que la ayuda responda ahora de forma más eficiente y cercana a las necesidades de las personas.

Desafiar al sistema

Muchas de las cuestiones referentes a las personas con discapacidad se centran en el acceso a los muy necesarios recursos, escasos para la población en general. Algunos refugiados con discapacidad llegan al país sin recursos básicos como una silla de ruedas o las ayudas técnicas adecuadas. Algunos llevan viviendo mucho tiempo sin estas ayudas (por ejemplo los niños o incluso los adultos pueden estar acostumbrados a que se les lleve en brazos en vez de tener una silla de ruedas) y es necesario que exista un período de transición.

Las dificultades para acceder a la ayuda de un intérprete apropiado son genéricas para todos los refugiados. Las poblaciones de refugiados de Nueva Zelanda suelen ser pequeñas y puede resultar complicado encontrar intérpretes profesionales adecuados –y encontrar intérpretes capaces de ayudar a refugiados con deficiencias auditivas (es decir, que también dominen la lengua de signos) puede resultar aún más problemático–. Incluso encontrar un alojamiento adecuado puede resultar difícil. En algunos casos tiene que haber un punto intermedio entre ser alojado donde haya ayuda comunitaria y serlo donde se puedan suplir las necesidades específicas de las personas con discapacidad (como viviendas adaptadas).

El acceso a la ayuda necesaria implicaba trabajar en sistemas que tienden a tener una filosofía de “talla única” y cuyo personal puede no estar acostumbrado a trabajar con tradiciones y creencias culturales muy diferentes. Esto requiere tiempo, educación y medios.

Proporcionar ayuda profesional para personas con discapacidad

Para suplir el hueco entre la llegada a Nueva Zelanda y la recepción de la ayuda para personas con discapacidad, CCS Disability Action se unió al Centro de Recepción de Mangere para garantizar la disponibilidad de personal profesional cuando los refugiados con discapacidad llegan por primera vez, trabajando junto a la familia para luchar por ellos y ayudarles a lidiar con lo desconcertante de sus nuevas vidas desde la perspectiva de una persona con discapacidad. El compromiso precoz permite una transición más suave para la comunidad. El personal también ha establecido redes de servicios en el centro para permitir a la agencia gubernamental de evaluación de las necesidades¹ realizar evaluaciones mientras las personas todavía se encuentran en el centro, antes de que se les traslade a otra comunidad en otro lugar del país. La evaluación de las necesidades puede luego enviarse a agencias de ayuda a personas con discapacidad que se encuentren en la ciudad de destino para que puedan tomarse medidas antes de la llegada de los refugiados. El personal de CCS Disability Action ha trabajado también con el centro de reasentamiento



Celia Brandon

Khazow Yakow, una refugiada iraquí, quedó paralizada tras recibir un disparo durante el régimen de Saddam Hussein. Servicios para los Refugiados le ayudó a recibir el apoyo que necesitaba en su reasentamiento en Nueva Zelanda.